

* EMILIA PARDO BAZÁN, *APUNTES DE UN VIAJE DE ESPAÑA A GINEBRA (1873)*, REPRODUCCIÓN FACSIMIL, ESTUDIO Y NOTAS DE JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ HERRÁN, REAL ACADEMIA GALEGA, UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, 2014, 260 PP.

Aunque doña Emilia revelaba en 1886, en sus “Apuntes autobiográficos” (*Obras completas* de la Biblioteca Castro, t. II, 1999, pp. 5-59, publicadas por Darío Villanueva y J. M. González Herrán) que había escrito sus impresiones de viajera “en un texto de carácter privado [...] que no se me ocurrió publicar ni lo merece”, los investigadores y estudiosos de Pardo Bazán, desconociendo quizá que gran parte de aquel manuscrito se encontraba en los fondos de doña Emilia que conserva y cuida la Real Academia Galega, no prestaron la debida atención a esta obra hasta que en otoño de 1999 el profesor González Herrán dio a conocer este manuscrito en su trabajo “Un inédito de Emilia Pardo Bazán. Apuntes de un viaje de España a Ginebra (1873)” que aparece en las *Actas del Simposio Internacional de Literatura de Viajes. El Viejo Mundo y en Nuevo*, que, bajo la dirección de S. García Castañeda, publicó Castalia en 1999 (pp. 177-178). A partir de este momento los biógrafos de Pardo Bazán, al menos los más diligentes, como Eva Acosta, autora de una biografía aparecida en la editorial Lumen en 2007 y que tuvo en sus manos el texto de este inédito, ya lo incluyen aunque no pocas veces como una simple referencia, pasando ya a formar parte de la biografía de doña Emilia.

Por una especie de consenso implícito, todos los que se dedicaron a estudiar distintos aspectos biográficos de Pardo Bazán respetaron la intención inicial de González Herrán de realizar la transcripción de este texto y de publicarlo debidamente anotado. Al fin, y gracias al compromiso contraído por la Real Academia Galega y la Universidad de Santiago de Compostela aparece esta obra, cuya lectura demuestra que, contra la opinión de la propia doña Emilia, sí merecía darse a conocer este manuscrito.

González Herrán, sin duda hoy el más acreditado estudioso de esta autora, ha preparado esta edición con un marcado fin utilitario: hacerla accesible al gran público, corrigiendo los errores de bulto de doña Emilia, anotando frases o aspectos chocantes, pero manteniendo en sus líneas generales la pureza del texto y evitando cualquier tipo de confusión entre este y su interpretación. De esta forma la lectura discurre sin obstáculos, distinguiendo en cada caso el texto originario de los comentarios, siempre muy reducidos, del editor de la obra.

Se cierra la obra con un apéndice poético en el que no solo se incluyen las composiciones escritas por doña Emilia durante el viaje, sino también otras poesías a favor de don Carlos de Borbón y de doña Margarita de Borbón en las que se pone de manifiesto su entusiasmo y pasión política a favor del carlismo.

Lamentablemente, no podemos alabar las transcripciones de las lápidas de las tumbas de la familia legitimista de la catedral de Trieste y que González Herrán toma de Andrea Bernardi, ex alumno de doctorado de la Universidad de Santiago de Compostela. Aparecen varios errores graves de transcripción, tal y como pudimos advertir por las fotografías que Patricia Carballal y Ricardo Axeitos me proporcionaron de estas tumbas tomadas en un viaje a Trieste. Los textos aparecen también en otras obras carlistas en donde se pueden localizar estos errores graves de transcripción.

Aunque no se diga expresamente en el texto que publica González Herrán parece que tanto para este autor como para otros comentaristas, este viaje de 1873 fue el primero que hizo doña Emilia a Francia. Ya en nuestro artículo, “*Morrión y Boina*: el cuento que nos introduce en la militancia carlista de Emilia Pardo Bazán”, publicado en las actas de *II Simposio Emilia Pardo Bazán, los cuentos*, celebrado en A Coruña en septiembre de 2005 (Emilia Pardo Bazán, *Los cuentos*, Fundación Caixa Galicia, 2006, ed. José Manuel González Herrán, Cristina Patiño Eirín, Ermitas Penas Varela, pp. 23-44) manteníamos que la familia Pardo Bazán, incluida doña Emilia, estuvieron en París en el año 1870. Es más, esta opinión ya había sido defendida por N. Clemessy (*Emilia Pardo Bazán como novelista*, Madrid, FUE, 1982, t. I, p. 16).

Este viaje debió de tener lugar en el verano de ese año. Fue en él cuando doña Emilia conoció a Carlos VII o bien en su piso de la Rue Chauvau-Lagarde número 14 o en Fontainebleau, o en alguna recepción. Y esto no pudo tener lugar en 1873 porque Carlos VII estaba ya en España al frente del ejército carlista.

El viaje de 1870 estuvo motivado por la obsesión de don José Pardo por conseguir un título pontificio. Por ello se plegó a todas las imposiciones del Nuncio Franchini: aunque era diputado progresista, en la legislatura

de 1869-1871, condenó en las Cortes la política religiosa del ministro Romero Ortiz y apoyó a los tradicionalistas en varias enmiendas presentadas a favor de las órdenes religiosas, teniendo, incluso, que defender personalmente una de ellas en las Cortes. Cuando en junio de 1869 el Nuncio Franchini fue expulsado del territorio español, instalándose en París, los legitimistas españoles se sintieron obligados a visitar al Nuncio. También allí se dirigió don José Pardo que, al fin, consiguió el Breve pontificio con la concesión del título de Conde de Pardo Bazán. Esto también explica que don José Pardo, para evitar malquistarse con el Vaticano, no asistiera a la votación que encumbró a Amadeo de Saboya a Rey de España.

Al terminar esta legislatura en 1871, don José Pardo se retiró de la política activa y no volvió a presentarse a ninguna otra elección. No por ello se afilió al carlismo, como asegura algún autor. Ya había conseguido el título pontificio, que había sido su obsesión, y optó por retirarse de la política.

Según nuestro criterio, pues, doña Emilia, su marido y los padres de aquella visitaron París y otros lugares de Francia y Suiza en el año 1870.

En todo caso no podemos concluir sin dejar de reconocer que la obra de doña Emilia, preparada y publicada por el profesor González Herrán, nos sitúa en su ideología política, testimonia su gran cultura y demuestra una irrefrenable curiosidad intelectual, por lo que debemos agradecerle la publicación de este manuscrito que, al fin bien merecía ser conocido por el público.

Xosé Ramón Barreiro Fernández

